

Educación en la complejidad

Para tomar decisiones desde el conocimiento

Juan Fernández



Cómo conciliar
las estrategias educativas
para mejorar el aprendizaje

Educación en la complejidad

Para tomar decisiones
desde el conocimiento

Juan Fernández



Primera edición en esta colección: enero de 2022

© Juan Gabriel Fernández Fernández, 2022

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2022

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª - 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99

www.plataformaeditorial.com

info@plataformaeditorial.com

ISBN: 978-84-18927-19-5

Diseño de cubierta y fotocomposición:

Grafime

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO (www.cedro.org).

Introducción

Sinopsis

1. Elogio de la complejidad

Categorías engañosas

Lo simple es atractivo para nuestro cerebro

Un futuro simplificado

2. Una noción compleja de la verdad

La verdad y su proceso de búsqueda

La verdad objetiva y la importancia de los datos

De la persona al sistema

Ups... Mentiras comprobadas, pero muy extendidas

Un ejemplo sobre la complejidad: el conocimiento

3. Sin motivación no se puede trabajar... ¿o sí?

¿Solo motivación intrínseca?

La motivación intrínseca no es nada simple

Acercarse o salir corriendo

¿Cómo lograr la motivación? Ni postre ni aperitivo

4. El poder de las emociones desagradables

Una inteligencia emocional que no sea simple

No busques las emociones en el marco, sino en el cuadro
El poder de las historias
Viaje al centro del aprendizaje
Renuncia a algo bueno para conseguir algo mejor

5. El lenguaje de las expectativas

¿Por qué educar?
Una cuestión de expectativas
La mejor expectativa: el hábito
Y otra buena expectativa: el límite
Expectativas y atención a la diversidad

6. Más complejidad no es igual a más métodos

Un método para dominarlos a todos
La complejidad del currículum
Nativos digitales de la isla Sentinel
Lo inútil es muy importante
Sospecha del método infalible
El barroco educativo

7. Algunas propuestas para educar en la complejidad

¿Por qué no aprendo, doctor?
Un modelo de educador
Algunos parecidos deseables con los médicos
Casualidad o causalidad
Conclusión inacabada

Bibliografía

*A Mónica, por enseñarme la ternura y la
pasión, y por sobrellevar con amor mis
complejidades.*

*A Inés y Gonzalo, por el regalo de acompañar
la maravillosa complejidad de su crecimiento.*

Introducción

Era febrero de 2018 y yo estaba asistiendo a una formación. Las sesiones se realizaban por las tardes, después de toda la jornada lectiva, y me resultaba bastante agotador. En una de las sesiones, la formadora sacó un libro y nos recomendó su lectura. Creo que fue la primera vez que, como docente, me recomendaban un libro. Antes de ser profesor había trabajado investigando sobre plantas amenazadas, y entonces sí que había leído muchos libros sobre ese tema. Pero mis lecturas como docente se reducían a los libros del CAP (un curso exprés para poder ser profesor en España que ya no existe) y a los artículos del periódico. Quizás por eso me decidí a comprarlo y a leerlo: quería ver si un libro podía aportarme tanto como en mi trabajo anterior.

Ese libro, *The Hidden Lives of Learners*, de Graham Nuthall, transformó mi mirada sobre mis clases. Me ayudó tanto que me lancé a compartirlo con amigos y colegas. Pero casi siempre me encontraba con la dificultad del idioma, porque solo estaba disponible en inglés y muchos de mis compañeros no iban a leer un libro en inglés. Así que decidí preparar un pequeño resumen en castellano y

presentarlo a un grupo de personas interesadas en educación que nos reunimos bajo el nombre de Medad. Resultó una experiencia tan positiva que decidí crear un blog para compartirlo con más gente.

Unos meses después, ya tenía el blog, pero nadie lo conocía. ¿Qué hacer ahora? Por recomendación de un amigo, decidí crear una cuenta en Twitter y empezar a compartir las entradas que fuera publicando. Comencé también a seguir a muchos investigadores y divulgadores que comparten en esta red social para aprender de ellos. Tomé contacto con blogs como el mío, en mi idioma y anglosajones. Muchos de sus autores me permitieron traducirlos. De hecho, siempre que he pedido traducir un material de un blog me han dicho que sí. Después publiqué mis primeros hilos divulgando las ideas que me parecían más interesantes de lo que iba leyendo. Poco a poco, tanto el blog como mi perfil fueron difundiéndose.

Tres años y más de ciento veinte entradas después, miles de visitas consultan el blog todos los meses. Para mí, resulta un estímulo constante a no dejar de leer, reflexionar y compartir. Gracias a estos tres años tengo la oportunidad de compartir algunas reflexiones sobre educación.

Esta experiencia ha ocurrido mientras tenía hijos, que empezaban a aprender también en la escuela. He vivido, por tanto, la compleja dinámica de las familias hoy en día: la necesidad de conciliar en circunstancias no siempre fáciles, el desconcierto ante ciertas decisiones de la

Administración, y una cierta desazón por no saber qué es lo mejor en cada momento.

A lo largo de todo este camino, mi mayor preocupación ha sido siempre analizar la educación con profundidad. Esto es lo que, humildemente, propongo en este libro. Porque la educación de mis hijos o de mis alumnos es un tema complejo que no puede resolverse con mensajes simplistas y superficiales. Durante los últimos tres años he tenido la oportunidad de encontrar un atisbo de respuesta a muchas de mis preguntas, y en todos los casos esa respuesta ha sido compleja: a veces dependiente de otros factores, a veces todavía por comprobar, muchas veces con necesidad de revisión... Son respuestas que me suscitan preguntas nuevas.

En contraste con esta experiencia mía, en los medios con mayor difusión, en la información que llega a las familias y en muchas formaciones docentes predominan los eslóganes que ofrecen una solución simple a los problemas que aquejan a la educación. Comunican a la sociedad que la mejor educación es como una lista de cosas o, mejor dicho, de modas: inteligencia emocional, pensamiento crítico, ciudadanos digitales... Por eso agradezco la valentía de Plataforma Editorial para publicar un libro como este.

Todo esto puede ser necesario, pero bajo mi punto de vista es más importante el cómo que el qué. ¿Cómo trabajamos cada uno de estos aspectos en cada contexto? ¿Solo se aprende lo que emociona? ¿Se aprende mejor

leyendo en papel? ¿Qué significa trabajar las emociones? No todo vale ni todo es igual de bueno.

Poco a poco, lo que la sociedad demanda de la escuela también va contagiándose de esa simplicidad. Para mí, el punto culminante fueron los dos cursos de la pandemia de COVID. Tácitamente, aceptamos primero un cierre total de las escuelas sin exigir un plan nacional o regional. Y luego, al curso siguiente, volvimos a aceptar que estuvieran abiertas en condiciones dispares, bajo la necesidad de «conciliación».

En este libro soy conscientemente provocador, porque mi objetivo es conseguir que los lectores reflexionen, aunque finalmente no acaben por estar de acuerdo conmigo. Por eso es importante puntualizar que este libro no está escrito contra nadie. De hecho, mi experiencia es que casi siempre hay una buena intención detrás (es importante ese «casi»). Tampoco es un libro para zanjar los temas planteados; al contrario, lo que pretendo es abrir el horizonte a un cuestionamiento profundo de algunas prácticas que están tremendamente implantadas. ¿Significa que son todas malas? No, significa que, para aplicarlas con sentido, hay que conocer bien el fundamento teórico que las sustenta. Y esto no siempre pasa, y a veces no existe ni el más mínimo fundamento teórico detrás.

La innovación educativa no debe tener como objetivo generar una noticia o colocar un mensaje en el tríptico informativo o en la web de un colegio. Hace falta un análisis profundo de cada idea educativa, qué pruebas las

respaldan y bajo qué circunstancias particulares funcionan. También, y no menos importante, a qué intereses sirven. La buena innovación no necesita justificar su importancia, porque sus resultados la avalan. Pero sí necesita justificar su fundamento teórico, para entender por qué funciona y profundizar en ello. La educación, en cambio, siempre será importante porque forma la sociedad del futuro.

A lo largo de los capítulos de este libro trataremos de poner encima de la mesa algunas de las cuestiones que son, en mi opinión, las que más a menudo se simplifican y malinterpretan. Lo haré pensando en los docentes, pero también (y mucho) en el conjunto de la sociedad, y especialmente en las familias que reciben mensajes equivocados sobre la educación.

Educación en la complejidad es una propuesta para cambiar nuestra mirada sobre la educación. Todos los implicados en ella (alumnado, familias, comunidad educativa, Administraciones, etcétera) debemos educar y educarnos en la complejidad. Admitir que lo simple no vale, aunque nos convence en un principio y vende más. Preguntarnos con seriedad y rigor si existen pruebas fiables de que las estrategias que utilizamos en la escuela mejoran el aprendizaje. Confesar que hay métodos que son eslóganes publicitarios y están condenados a fracasar, y a hacer fracasar a los más vulnerables.

Quizás no sea el planteamiento más popular ni el más fácil de entender. Pero está en juego comprender la educación como un espacio de reflexión profunda sobre

temas transversales de la sociedad. Reducir la educación a bueno/malo o actual/pasado de moda no solo es falso, sino que pone en riesgo la actualización constante en métodos eficaces y probados que requiere nuestra labor como docentes y como padres.

En el primer capítulo, «Elogio de la complejidad», a través de una pequeña síntesis de investigaciones sobre el cerebro trataré de explicar por qué las soluciones simples tienen mayor difusión y persisten con mayor eficacia en amplios sectores de la sociedad. Utilizando ejemplos de la educación en la escuela y en la familia, propondré una mirada que asuma la complejidad de los problemas educativos. Se trata, por tanto, de proponer un camino distinto para encontrar soluciones, más que un conjunto cerrado de soluciones.

En el segundo capítulo, «Una noción compleja de la verdad», exploramos la verdad como un proceso de búsqueda y la importancia de las pruebas para evaluar la veracidad de las afirmaciones. Analizamos después las implicaciones que tiene esto en la educación.

Nos gustaría tener unos polvos mágicos de la motivación que pudiéramos espolvorear en la cabeza de nuestros hijos y alumnos. En el tercer capítulo, «Sin motivación no se puede trabajar... ¿o sí?», hablaré de cómo a veces recurrimos a técnicas que, en el fondo, se parecen bastante a estos polvos mágicos. Además, trataremos de explicar malentendidos como este sobre la motivación, y cómo

podemos generar una motivación duradera a partir del sentimiento de ser competente en algo.

El cuarto capítulo está dedicado a «El poder de las emociones desagradables». Afirmar que «sin emociones no hay aprendizaje» es como decir que «sin respiración no hay aprendizaje». Queramos o no, tenemos emociones todo el tiempo. Explicaremos que tampoco hace falta sentirse estupendamente para aprender, sino vincular las emociones al aprendizaje.

Como madres y padres, también como docentes, pero sobre todo como sociedad, nuestro lenguaje verbal y no verbal comunica unas expectativas sobre la importancia de la escuela y las consecuencias de nuestro desempeño en ella. Partiendo, cómo no, de algunos tópicos frecuentes, en «El lenguaje de las expectativas» analizaré cómo podemos utilizar el lenguaje de las expectativas para potenciar las ganas de aprender.

A veces les digo a mis alumnos que son nativos digitales, pero de los nativos que bailan vestidos con hojas de parra alrededor del fuego. Aparte de la broma, que ellos reciben como lo que es, en este capítulo hablaremos de los métodos. «Más complejidad no es igual a más métodos» analizará el papel de los métodos en educación. Naturalmente, el problema de la educación es un problema de método, pero no solo es eso. Reducirlo a un problema de método significa que con un método mejor automáticamente todos aprenderán mejor, sean cuales sean

sus circunstancias. Esto, como se puede intuir, está lejos de la realidad.

Finalmente, el último capítulo trata de aterrizar todo lo dicho para proponer «Algunas propuestas para educar en la complejidad» como recurso a la hora de enseñar y aprender toda esta complejidad. El debate sobre si la educación se parece a la medicina nos llevará a analizar algunas diferencias, pero también algunas similitudes interesantes que podrían ayudarnos a manejar toda la complejidad desarrollada anteriormente.